



El caballero bohemio Barón Rosmithal de Blatna, parte de Praga el 26 de noviembre de 1465, acompañado de un séquito de cuarenta personas y cincuenta y dos caballos. El propósito que lleva es visitar los templos e imágenes más famosos de España y en primer lugar Santiago de Compostela, cuya importancia sólo cedía a los Santos Lugares.

Pocos viajeros se aventuraban, por aquel entonces, sobre nuestro suelo. España, en plena guerra civil, ofrecía escasa seguridad al caminante. Las ciudades y los nobles andaban a la greña. Enrique IV, por su impericia e inmoralidad, tenía enfrente a la mitad del reino, que había proclamado Rey a su hermano Don Alfonso. En las ciudades reinaba tal confusión, y era poco menos que imposible albergarse en muchas de ellas. Harto conocidos son los vicios de este triste Monarca. Rodeado de moriscos y de judíos, les concedía los honores y prebendas que no otorgaba a sus súbditos cristianos. Desposeía y desterraba a los nobles para repartir sus bienes entre sus favoritos. Había adoptado las usanzas moriscas en el vestir y en el modo de vida. El relajamiento de las costumbres, en cuantos le rodeaban, llegó al extremo que el reino se levantó contra él. Tal estado de cosas favorecía la indisciplina entre los grandes señores, con restos de podería feudal. Maravilla la obra magna que realizaron los Reyes Católicos, años más tarde y el caudal de energía y ciencia política que desplegaron para aunar, las villas, los nobles y el pueblo hacia un bien común.

Tamañas dificultades no bastan para arredrar a nuestro intrépido viajero. Traspasa la frontera a principios de 1466, penetrando en el País Vasco, y su primer comentario es acerca de la cantidad de manzanos que ahí florecen. De ahí va a Navarra. También se hallaba este reino en plena disensión interna, a consecuencia de la lucha entre el Rey de Aragón Don Juan II y su hijo, el desventurado Príncipe de Viana. Este había muerto en 1462, al decir del vulgo, por las malas artes de su madrastra Doña Juana Enríquez. Está por hacer la biografía de esta extraordinaria personalidad, hábil y ambiciosa, madre de Fernando el Católico. A ella se debe, indirectamente, la unión futura de España. Venció todos los obstáculos hasta ver ceñida la corona por su hijo. Seguía, pues, la lucha entre agramonteses y beaumonteses que asolaba a Navarra.

Atraviesan Castilla y estos caballeros, venidos del norte, sufren de los rayos del sol castellanos, pues se quejan de que al pegar en las guijas, les daña a la vista. Visitan en Burgos el famoso Cristo, hallado según la tradición, años antes en el mar. Llama la atención de Rosmithal y sus amigos, la cantidad de reses bravas en libertad por el campo y se admiran de que no se haga mantequilla ni queso en el país. Ya se celebraban en las fiestas corridas de toros, y nuestros viajeros vieron cómo cogían varios bichos y después de correrlos por la ciudad los encerraban en la plaza principal, donde caballeros montados los acosaban y clavaban agujones. Una vez fatigados los toros, se les soltaba perros de presa.

Después de visitar el monasterio de las Huelgas, donde fueron recibidos con gran pompa y gentileza por las monjas «todas nobles y hermosísimas», prosiguieron su ruta. Todo el camino estaba cubierto de jara y de romero, que impregnaban el aire de su perfume espeso, desconocido para ellos. Las llanuras, el paisaje desnudo, escueto y sin sombras, cohibe a estos viajeros habituados a tierras verdes y frondosas.

En Olmedo pudieron cumplimentar a Enrique IV. Se celebraron fiestas en honor de los extranjeros. El Monarca quiso que luchara en pre-